

perdido la apuesta. Idéntico sentimiento os animaba. Habéis hecho lo que correspondía hacer á un joven y á una muchacha. Leonor ha tratado, por la maña, de moverte á que levantases la cortina; tú has obedecido al sentimiento con más viveza. Leonor quería solamente probarte, sin descubrirse. Habéis demostrado que en los corazones nobles y sensibles ocurren los mismos movimientos, sólo que se expresan de maneras diferentes y adecuadas. Sois dignos el uno del otro. Amaos, perdonaos vuestras pequeñas flaquezas, y tratad de que el mutuo cariño os las compense.

LEONOR.—Este día será sagrado para nosotros.

EDUARDO.—Realmente, tú nos has enseñado á amar.

FÖRSTER.—Y yo he aprendido más hoy que en toda mi vida.

FEDERICA.—Y yo también.

JUAN.—Tú; ¿y qué es lo que has aprendido? ¡Anda! Todo eso es demasiado sublime y demasiado elevado para nosotros; amémonos sencilla y dichosamente, y para esto no hay nada más sencillo en el mundo, señor, que un bonito dote.

DORN.—Lo tendréis.

INDICE

	<u>Páginas.</u>
GOETZ DE BERLICHINGEN	1
CLAVIJO	161
EGMONT	237
LA APUESTA	369

CAPILLA

